

XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2019.

LA NUEZ ORIGINARIA DE LA INTEGRACIÓN NUESTROAMERICANA: TÓPICOS Y TOPES DE SU DESPLIEGUE ENTRE 1825 Y 1930.

Adriana C. Rodríguez.

Cita:

Adriana C. Rodríguez (2019). *LA NUEZ ORIGINARIA DE LA INTEGRACIÓN NUESTROAMERICANA: TÓPICOS Y TOPES DE SU DESPLIEGUE ENTRE 1825 Y 1930. XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-040/77>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XVII JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CATAMARCA**

2 A 5 DE OCTUBRE DE 2019

MESA 54: La integración nuestroamericana como proyecto: Del bolivarismo al presente.

COORDINADORES: Adriana Rodríguez y Gustavo Guevara

La nuez originaria de la integración nuestroamericana: tópicos y topes de su despliegue entre 1825 y 1930.

Adriana C Rodríguez

Departamento de Humanidades, UNS – CEINA

PUBLICAR

La fase originaria continental

La comunicación se instala desde un lugar que permita reconstruir el tema propuesto sobre integración desde el posesivo *nuestro* como colectivo cohesionador y a la vez identitario de un camino genuino forjado desde y para Nuestra América.

Se presenta entonces a la integración como una política y una praxis de emergencia temprana. En base a lo dicho se reconoce una matriz originaria que surge en la generación independentista continental de dominio hispano y formando parte de la ideología revolucionaria, como una aspiración que se expresa, textualiza y pasa al plano social material a partir de estrategias bien definidas.

La primera de estas estrategias es la escritura, acción que marca huellas claras a seguir y conecta a diversos actores del proyecto libertario, ya sea en forma de epistolario, panfletos y planes independentistas entre otros. Se va generando así un discurso político que antecede a la acción bélica y a la vez sutura de lideratos y construye campos de adhesión o de aliados a la causa revolucionaria.

Las ideas revolucionarias de matriz independentista van convirtiendo en sujetos revolucionarios a criollos como Miranda-considerado el precursor de la independencia en América-, Bolívar, San Martín, Santander, Sucre, Monteagudo y Luzuriaga. Son actores que lideran los procesos en los locus marcados. Los nombres propios no

implica que la acción individual el reconocimiento e internalización se ese *ser sujeto revolucionario* implica una se mancomunación de ideas y formas de lucha, que constituyen verdaderos polos de atracción a la causa revolucionaria y permite abrirla e integrar a los sectores populares.

Lo expuesto cuando toma forma a través del *acto revolucionario* mostrará un mapa continental de sincronías temporales y en esta etapa y da lugar a identificar tiempos paralelos. Desde principios del S. XIX hasta 1825. (Gvózdev Muri ,1988, Cf.)

Esta afirmación parte también de reconocer una dialéctica de coyunturas entre colonias hispanas y su metrópoli, en la fase continental de una resistencia organizada que arrastra un proceso de acumulación que se fortalece y estalla en la medida en que España se debilita y es invadida por fuerzas francesas. De allí la emergencia de condiciones objetivas que ya se han entramado con condiciones subjetivas en el grupo revolucionario.

En este grupo, los actores revolucionarios de liderato tienen formaciones comunes, tanto en academias como en prácticas de guerra en ejércitos europeos y contacto con el ideario de mundo moderno. Todo ello da forma a una sinergia que atraen la creación de sociedades secretas y logias partidarias de la ruptura con el colonialismo (López, 2012, Cf.) Para ello el conocimiento y la internalización de ideas van moldeando el andamiaje libertario. Si bien existe una mixtura el plano ideológico que toma ideas europeas y norteamericanas. Es dable destacar que en los integracionistas se devela una genuinidad y originalidad en sus escritos de variado origen, unida la coherencia de sus acciones.

Este momento de la integración entonces, está signado por el surgimiento de varios escritos políticos que marcan a la integración como un proyecto necesario y urgente.

Quienes lo proponen poseen una visión certera de la política de grandes bloques como la Santa Alianza, y lo ven como un camino de salida conjunta y una condición sine qua non para mantener la autonomía de los futuros estados.

En el campo de la praxis se va desarrollando una política que tiene tres ejes de acción libertarios: la región andina norte, la región andina sur y el núcleo del atlántico, hegemonizado por Buenos Aires.

Son tres núcleos que van a interactuar tanto en la etapa de la guerra que se convierte en un acto de unificar para vencer, como en momentos inmediatamente anteriores.

La idea de unión es la primera palabra en aparecer y se refleja ya en algunos escritos de la primera etapa revolucionaria como la idea monarquía incásica con capital en Cuzco y

reconocimiento de dominio originario que tanto Belgrano como San Martín sostuvieron. Esta fórmula subvierte la idea de imperio colonial y da protagonismo a actores propios.

La unión también como la necesidad de dar libertad a diversas naciones no solo a la propia, párrafo que aparece a en la declaración de independencia de la nación argentina que declara una independencia para “las Provincias de Sudamérica” como ocurrió en el núcleo atlántico. Idea que se completa en parte, con las campañas de San Martín a Chile y Perú.

En el caso del Bolívarismo, ya en la Carta de Jamaica, Bolívar se refiere al Nuevo Mundo como una sola nación basada en una solidaridad de elementos comunes como la lengua y la religión. No desconoce las particularidades pero se inclina a que los países a independizar vayan armando una confederación como una estructura de gobierno que conserve la autonomía de estados y van aún más allá al arriesgar una capital en Panamá que pertenecería al gobierno de Colombia.

Una integración:

que nos sirviese de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete en los tratados públicos cuando ocurran dificultades, y de conciliador, en fin, de nuestras diferencias”.¹

Pensando estratégicamente dice:

que si el mundo hubiese de elegir su capital, el Istmo de Panamá sería señalado para este augusto destino, colocado, como está, en el centro de globo, viendo por una parte el Asia, y por la otra el África y la Europa. El Istmo de Panamá ha sido ofrecido por el Gobierno de Colombia para este fin, en los tratados existentes. El Istmo está a igual distancia que las extremidades; y por esta causa podría ser el lugar provisorio de la primera Asamblea de los confederados.²

Queda claro también en el bolívarismo la idea de unión militar de unión de territorios la estrategia de la guerra conjunta. De allí la planificación de las acciones luego del fracaso de dos repúblicas en Venezuela. Se exilia en Jamaica para planificar divulgar la revolución, buscar ayuda y aliados como el caso de Petion en Haití desde donde rearma el ejército y establece un plan que hace un viraje estratégico:

- Cambio de asentamiento del ejército a las orillas del Orinoco es decir que no se intenta la toma de la capital de manera directa.

¹ Bolívar Simón, *La Carta de Jamaica*. Kingston 1915.

² Ibid.

- Alianza con sectores populares como los llaneros.
- el armado de la guerra desde Colombia lo anticipa en Angostura y lo repite en Cúcuta. Una vez independizada Colombia arma su sede militar y política allí, como un gran eje de rotación al Norte Venezuela y al sur Ecuador.

Bolívar será tomado como caso emblema de la integración y es retomado más adelante por distintos actores políticos que intentan trazar el mismo camino.

La fase originaria antillana

La segunda fase originaria es la antillanía, movimiento que deja plasmados sendos documentos revolucionarios, verdaderas piezas integracionistas que suturan con el bolivarianismo en varios aspectos, por eso nos interesa ver este fenómeno dentro de la historia total que es aquella a mi juicio, que sin desconocer las partes y las particularidades rescata toda la acumulación de una problemática que nos permite instalar una visión de totalidad y arriesgar la no fragmentación del conocimiento. Así como abordar temas sin acotarlos, sino desplegándolos, en el despliegue precisamente se pueden realizar diversas operaciones analíticas.

La base de la antillanía presenta tres tópicos centrales: la integridad territorial de las Antillas, el antiimperialismo y la independencia de la región. Así, decanta un proyecto de creación de unión de repúblicas en las islas de Santo Domingo, Haití, Cuba y Puerto Rico, que se extiende desde el año 1867 al año 1898.

En este derrotero actúan personajes de un peso histórico muy importante en la historia de Nuestra América, que además complementan no sólo acciones sino estrategias de trabajo comunes para la consagración de sus aspiraciones.

En el marco del desarrollo del ciclo de las independencias, podemos afirmar que la historia se periodiza en la sincronía a los grandes movimientos continentales. No ocurre lo mismo en el área de las Antillas de dominio hispano cuya periodización escapa para diacronizarse y encriptarse en episodios que no logran una linealidad temporal recurrente, pero sí marcan la externalidad de una resistencia libertaria. Esta resistencia, visibiliza por un lado sectores subalternos y por otro, la emergencia de actores direccionadores de los hitos cronotópicos de 1791 y la primera independencia en Haití, 1868; el Grito de Lares en Puerto Rico, y el inicio de la Guerra Grande en Cuba, 1895 la Revolución Necesaria en Cuba, 1898 y el asentamiento paradójico de la primera república formal cubana y del imperialismo moderno.

Compartimos con Arturo Roig y Adriana Arpini (2008), la idea de Historia episódica contraponiéndola a la Historia cronológica tradicional, pero además afirmamos también la importancia de la llamada historia emergente. En este tipo de ejemplos la emergencia nos remite precisamente a identificar las originalidades y a la vez mostrar la genuinidad de un pensamiento y una praxis revolucionaria de encuadre regional, pero que aspira a deslizarse ampliándose hacia el continente. Y entonces, lo episódico, ya adquiere también otras características. Incluso el seguimiento pormenorizado de las acciones, tomando como puntal 1791 y adentrándonos en el ciclo 1868-1898, se muestran claros los momentos de lucha por la independencia y los proyectos de unión en el área antillana. Todo ello marca la necesidad de construir una periodización propia al menos para las Antillas Hispánicas. Esos veinte años de resistencia muestran junto a los gritos y sublevaciones anteriores la torsión que Fernández Retamar hace de la figura del Calibán una verdadera “apholysis” una verdadera inversión de la figura del esclavo que logra “maldecir” y sublevarse.

Por otra parte, los llamados “episodios” aquí citados corroboran diversas praxis de independencia y puntos de inflexión en el camino hacia la misma. Se acompañan de estrategias heterogéneas que no dejan el campo intelectual de lado, unido a producciones ejemplificadoras de un ideario de libertad, que es narrado, textualizado y que se mediatiza en el campo revolucionario a través de la coherencia de vida de sus actores, de los acuerdos, la suma de militares de diverso origen antillano, las ayudas económicas, y las organizaciones políticas, entre otros.

Acompaña a este capítulo la sutura de grupos en Nueva York, que conforman comisiones revolucionarias, anteriores a la completa y original estructura del Partido Revolucionario cubano (PRC), en 1892, tales como la Junta Revolucionaria de Cuba y Puerto Rico.

Se asienta en esta etapa una verdadera atmósfera de debate y lucha entre independentistas, anticolonialistas y anti-imperialistas, como el caso de los protagonistas que aquí trabajamos, se agregan a esta tendencia los anexionistas también radicados en Estados Unidos.

Una carta que R.E. Betances envía a Eugenio María de Hostos es clara en cuanto a estas diferencias marcadas de salida política.

Creo amigo, que el pueblo de Puerto Rico está preparado para la revolución, pero la gente de dinero, en general, no la quiere y prefiere mil veces la opresión de España a una guerra en la cual se hallan expuestos a perder sus negros y sus pailas.

La problemática de esta integración si bien se encuadra en el área antillana, se mueve en ejes espaciales diferentes que juegan también roles diferentes. En el continente europeo. España y Francia operan contrapuestos; en tanto la primera si bien alberga a Hostos y a Martí en su formación académica e intelectual. Es identificada por los tres libertarios como la metrópoli colonial de la que había que desprenderse, por impregnar precisamente la situación de colonia a las tres islas. Condición que denostan y sobre la que asientan las causas de retraso en el ámbito económico, educativo político. Francia representa para la época un nicho no sólo de saberes o contacto con la ideología liberal, sino también un campo experiencial de nuevas prácticas políticas en el marco de nueva república instalada en 1848. Se suma a ello, el convertirse en un lugar de exilio que utilizan en la doble función de formarse y la de contar con un lugar permeable para sus actividades proselitistas. En especial Ramón Emeterio Betances, quien fundó periódicos y escribió en varios espacios intelectuales además de conceder entrevistas donde deja plasmados sus ideales.

Las zonas aledañas insulares, o en el continente la porción que ocupa Centroamérica operan de plataforma para la lucha armada y de divulgación, además de compartir características comunes, estos espacios constituyen un verdadero corredor de experiencias e intercambios. Ya hemos señalado también en parte, el papel de los Estados Unidos como sede de los comités revolucionarios, pero también como reconocimiento de un lugar de peligro, tanto Betances como Martí resaltan la amenaza del Norte de manera bastante temprana en el desarrollo de su pensamiento e ideales, colocando a esta problemática como centro de varios de sus escritos. El lema de Betances “Antillas para los Antillanos” así como la creación del término: “Nuestra América”, creado por José Martí, son claros ejemplos del ideal de construcción genuina y de integración. Hostos por su parte morirá en un exilio forzado en Santo Domingo frente a la escalada imperial sobre su país natal.

La Liga Antillana o de las Antillas, es un constructo histórico abierto en el que se enmarcan diversos hechos episódicos que van enlazando la historia de la independencia de la región exhibiéndola en múltiples expresiones. La obra escrita es disparadora de acciones y la heterogeneidad de sus integrantes enriquece a las mismas, tal como ocurre en la formación de ejércitos conjuntos. Unido a ello, vemos como la realidad del colonial y en esta región esclavista, motoriza ideales que diagraman una libertad de salida conjunta. Una libertad que planifica una verdadera subversión política y social al

incluir a sectores explotados como, negros indios y mestizos y una matriz política original en tanto conformación de una confederación y prácticas políticas de engarce original.

Todo ello nos obliga a pensar interdisciplinariamente la problemática emancipadora, como una totalidad conformada por gajos, que se unen en una trama intrincada que estamos obligados a desatar desde enfoques y disciplinas múltiples. Para el caso de la historia a partir de un verdadera revisión de fuentes de diverso origen (epistolarios, prensa hegemónica y alternativa, obras escritas en sus diversos géneros, fondos diplomáticos, de guerra, etc.), que precisamente colaboren a rescatar aquellos sujetos y hechos desconocidos.

La experiencia en el caso estudiado enhebra actores e ideales que logran re-unirse en diferentes contextos con un espíritu colaboracionista y fraterno que no desaloja la acción sino que la potencia. Sin conocerlo personalmente Betances se refiere a Martí

La Revolución triunfante inscribirá un día con letras de oro el nombre de Martí en el mármol más blanco en que figuren los inmortales de Céspedes y Agramonte; y como sólo por la unión más estrecha y por el esfuerzo cada día más enérgico de todos se ha de triunfar, si el grito de guerra ha de ser siempre:

¡Viva Cuba Libre!

El grito de unión de todos los cubanos inspirados únicamente por el amor a la patria, tiene que ser:

¡Viva Martí!”

Y sin haberse nunca estrechado las manos, -como dice el autor Emilio Roig De Leuchsenring-, Martí escribe sobre Hostos en 1876:

Eugenio María Hostos es una hermosa inteligencia puertorriqueña, cuya enérgica palabra vibró rayos contra los abusos del coloniaje, en las cortes españolas, y cuya dicción sólida y profunda anima hoy las columnas de los periódicos de Cuba libre y Sur América que se publican en Nueva York

En Hostos se equilibran dos cualidades cuyo desnivel desdora y precipita a gran cantidad de talentos americanos: la imaginación hace daño a la inteligencia, cuando ésta no está sólidamente alimentada. La imaginación es el reinado de las nubes, y la inteligencia domina sobre la superficie de la tierra; para la vida práctica, la facultad de entender es más útil que la de bordar fantasmas en el cielo.

Hacia la institucionalización

La idea de integración que propugnan se dirige a enlazar espacios cercanos bastante homogéneos a los que intentan libertar apartándose de fórmulas importadas. Se afina así en un verdadero derrotero emancipatorio nuestroamericano de extensión más amplia que incluye a las islas de distinta matriz como Haití y Jamaica y al mismo continente del “Río Bravo al Cabo de Hornos, como señalaba Martí en su ensayo paradigmático “Nuestra América”

El tema de la integración comienza a adquirir relevancia a partir de la unión de actores que conforman redes en las primeras décadas del S XX, las mismas tienen tres dinamizadores fuertes: la revolución mexicana de 1918, la reforma universitaria de 1918 y sin duda la Revolución Rusa de 1917.

Como ocurre en el caso de la antillanía, los actores que conforman estas redes muchas veces son reconocidos a través de su inclusión como intelectuales o artistas que han logrado notoriedad. Sin embargo, analizando solo algunos casos, observamos que a partir de esa franja cronológica, los sujetos no pierden su capacidad de lucha y abrazan mayoría de las veces a la ideología marxista con aportes genuinos y originales, que no se alejan de dicho paradigma. Además constituyen figuras militantes o de relación, estrecha con militantes. Muchos son forjadores de los partidos de izquierda y abrazan a la revolución como bandera. La unión de actores campesinos, obreros e intelectuales constituye otro de los tópicos referenciales.

Estos grupos afloran abocados a la instalación de un estado presente y reivindicando lo nacional pero en un encuadre de unión y respeto al resto de América Latina.

El tema de la integración por lo tanto, no está ausente en ellos y muchas veces se retoma de manera fuerte en la praxis del exilio, son ellos mismos los que deben integrarse y además por desplazarse hacia distintos lugares de América Latina van uniéndose reticularmente estableciendo intercambio de ideas. La integración implica unión y armado de fuerzas para claramente instalar un modelo anti-sistémico. Y en ese antisistema están presentes una eclecticidad de ideas aunque predomina el marxismo.

El argentino Manuel Ugarte (1875-1951) constituye un ejemplo en la crítica a las repúblicas oligárquicas, que se instalaron luego de las guerras de independencia, asentando un neo-colonialismo paradójico que no permitía el desarrollo genuino de la América nuestra, a causa de la dependencia económica y el imitativismo cultural. Se lo asocia a la defensa de un nacionalismo con un estado presente (Jara, 2006, Cf.) Su postura es claramente nuestroamericanista y de cuño emancipatorio e interpela a los modelos vigentes.

“Ha llegado la hora de realizar la segunda independencia. Nuestra América debe cesar de ser rica para los demás y pobre para sí misma”. “el porvenir depende de nosotros (...) la salvación integral de América Latina, será obra de nuestra perseverancia, de nuestro desinterés o no será”³

Por otra parte desde el eje de la Región Andina Sur, José Carlos MARIÁTEGUI (1894-1930), vuelve a rescatar la línea histórica de los libertadores en tanto su capacidad de pensar la integración desde un sentir integrador que propició la unidad sudamericana aquella que arremetió contra la metrópoli a través de un frente único. Al opinar sobre su contemporaneidad valora las condiciones emergentes en toda América para reinstalar, el humor revolucionario y la emoción revolucionaria como motores de unión de la América indo-española. Unión de las masas para quebrar el orden tradicional, el orden burgués.

Ahora como entonces la emoción revolucionaria da unidad a la América indo española. Los intereses burgueses son concurrentes o rivales, los intereses de las masas no. (...) Los brindis pacatos de la diplomacia no unirán a estos pueblos. Los unirán en el porvenir los votos históricos de las muchedumbres.⁴

El primero de los aportes de Victor Raúl HAYA de la Torre 1895-1979, se vincula a sus ideas antiimperialistas que son pensadas en base a una unidad de lucha organizada que englobe a toda América Latina y de allí la necesidad de construir un frente internacional de trabajadores e intelectuales. Con ese fin funda la alianza popular revolucionaria americana, más conocida como APRA que contenía además un programa de acción que sintetiza los tópicos ideológicos que se desplegaban en la etapa por quienes abrazaban la integración de nuestros pueblos.

“El programa de acción internacional del A.P.R.A. consta de cinco puntos

- (1) Acción de los países de América Latina contra el imperialismo yanqui.
- (2) La unidad política de América Latina.
- (3) La nacionalización de la tierra y la industria.
- (4) La internacionalización del Canal de Panamá.
- (5) La solidaridad de todos los pueblos y clases oprimidas del mundo”

³ Ugarte, Manuel, La hora de la izquierda. Buenos Aires, Peuser, 1931.

⁴ Ibid.

El caso cubano con Julio Antonio MELLA 1903-1929, constituye otro de los ejemplos paradigmáticos de este proceso, joven de corta vida fue inspirador de grandes transformaciones en el ámbito de la educación superior con la creación del movimiento estudiantil en 1922 y de la universidad popular José Martí. Asimismo creador del primer partido comunista cubano junto con Rubén Martínez Villena que considera como un acto verdaderamente ideológico. Estudiantes como nuevos agentes de reformas políticas y sociales (autoconciencia) de su fuerza social. Sujetos por lo tanto de cambios políticos y sociales pero en unión con otros grupos eslabonados por la utopía libertaria de matriz emancipatoria.

Podemos encuadrarlo sin duda en un antimperialismo de tradición cubana y latinoamericana de pensamiento claro unido a una praxis claramente revolucionaria que no presenta fisuras con las ideas que enarbola de matriz marxista y militancia comunista.

Es el ejemplo más claro de revolucionario y así lo señala de manera contundente:

(...) Nosotros vamos por otro camino. Somos revolucionarios, sí, pero verdaderos revolucionarios. No aspiramos a puestos. No queremos cambiar unos hombres por otros ansiamos realizar nuestros ideales (...) que no son la elevación de unos cuantos, sino la liberación del pueblo ideales (...) que no son la elevación de unos cuantos, sino la liberación del pueblo esclavo. La historia nos ha enseñado que la transformación para ser real y justa tiene que ser destruyendo el sistema económico. Hacia ahí van nuestros dardos. No somos revoltosos, sino revolucionarios (...)

Conclusiones

Se ha intentado presentar un panorama articulado sobre la integración en clave nuestroamericana, con el objeto de dejar demostrada la fuerza originaria y de despliegue que el tema exhibe en distintos períodos.

Sin duda la generación independentista logró llevar adelante estrategias de unión que se vieron coronadas con la unión de fuerzas militares conjuntas, que determinaron las independencias en diversos lugares, dando movilidad a los tres ejes mencionados volviéndolos dinámicos, ya que torsionan y refuerzan en torno a este objetivo Colombia Venezuela/ Colombia Ecuador/ Ecuador /Perú, Provincias Unidas del Río de la Plata / Chile/ Chile, Provincias Unidas del Río de la Plata Perú. Gran Colombia/Perú y Alto Perú. Un gran bloque de liberación que logra una sutura en la Gran Colombia pero no en los territorios del Sur que se mantienen inestables

Una vez finalizadas las independencias la convocatoria al Congreso Anfictiónico de Panamá, con la intención de llegar a acuerdos de bloque, es decir avanzar en temas de unidad lograr solidez y fuerza conjunta. El tope a este ideario lo constituyeron los regionalismos y la fragmentación que experimentan las nuevas repúblicas enfrentadas por intereses locales y disputa del poder por parte de las oligarquías en formación que intentan lograr imponerse unas sobre otras, abriendo hacia adentro heridas profundas en base a las luchas intra- faccionales, guerras civiles o fratricidas.

La otra fase independentista se coloca en las tres perlas del Atlántico dando muestra de una planificación de lucha colectiva y la emergencia de lideratos revolucionarios de amplia formación y acción (Arpini 2017). Los móviles de la antillanía son integradores, además de las fuerzas conjuntas en batalla, se externaliza una solidaridad que se mantiene más allá de los resultados, la ampliación del concepto de patria en sentido regional o de áreas con potencial certero. Queda demostrado el espíritu crítico hacia las repúblicas continentales en formación y de allí la idea de *independencia completa*. Es decir que no existe una visión insular del proceso sino del apego a una matriz emancipadora por sobre las independencias formales. Esta generación maneja ya un vocabulario antiimperialista que se adelanta a la instalación del imperialismo moderno de manera visionaria y profética es cierto como tan cierto es que este ideario se modela en las mismas entrañas del monstruo un *otro Calibán* que crece deforme, sin medida y sin valorar consecuencias.

Por último, los grupos que se inician a principios del siglo condenando a los estados oligárquicos rescatan la idea de lo nacional y se centran en la crítica económica que es confrontada desde parámetros marxistas en su mayoría y desde partidos de izquierda recién creados producto de la influencia del bolcheviquismo luego de la Revolución Rusa. La integración es ahora pensada no solo desde el anti-imperialismo que resurge de manera contundente sino desde parámetros y actores políticos emergentes actores de compulsión, sujetos revolucionarios en el sentido de pensar cambios anti-sistémicos desde y para Latinoamérica. (HINTZE, Gloria 2009, Cf.)

Bibliografía

ARPINI, A (2017) Fragmentos y episodios. Expresiones del pensamiento crítico de América Latina y el Caribe en el S XIX. Mendoza, Qellaqsqa.

Gvózdev Muri (1988) *El bolivarianismo contra la doctrina Monroe*. Moscú, Agencia Nóvosti.

HINTZE, Gloria (2009) *Por las Huellas de la integración en América Latina*. Mendoza, Qellaqsqca.

JARA, M (2006) *Manuel Ugarte: Precursor del Nacionalismo Popular*. Córdoba. SIESE.

LOPEZ, H (2102) *Anfictionía en América*. Buenos Aires. Edic. del IMFC.